

El Carmelo Complutense




Monasterio de
Carmelitas Descalzas de la
Purísima Concepción (Imagen)
Alcalá de Henares



El Carmelo Complutense

Monasterio de Carmelitas Descalzas
de la Purísima Concepción (Imagen)
Alcalá de Henares



PORTADA: Fachada del Monasterio. Libro de la Fundación. Escalera de piedra del Monasterio, de Covarrubias. Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús recibe las llaves de este Monasterio, de manos de la Madre María de Jesús (pirograbado).

EDITA:

**Monasterio de Carmelitas Descalzas
de la Purísima Concepción**

C/ Imagen, 7
28801 Alcalá de Henares (Madrid)



“La otra casa que la beata que dije procuraba hacer, también la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicción ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda religión, conforme a esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen María, cuyo hábito traemos, amén”.

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la Vida, cap. 36, n. 28)



CARMELITAS DESCALZAS

PURISIMA CONCEPCION

ALCALA DE HENARES

El Carmelo es todo de María

La Orden del Carmen nació en Tierra Santa, en el Monte Carmelo, en los días del Profeta Elías, cuyo ejemplo inspiró la vida carmelitana dedicada a la contemplación en soledad. Después de iniciarse en el siglo XII la vida cenobítica en las laderas del Monte Carmelo, los ermitaños, llamados “Hermanos de la Virgen”, pidieron al Patriarca de Jerusalén, San Alberto, una Regla que ratificase y concretase su propósito de vivir “en obsequio de Jesucristo”.

La Santísima Virgen la distinguió después con una muestra dulcísima de su predilección, al hacerle entrega del Santo Escapulario, que salva de tantos peligros de cuerpo y alma. Tras propagarse la Orden por Europa, la Regla fue mitigada de su rigor primitivo en 1431.

En septiembre de 1560 en Ávila y en Granada recibían dos santas mujeres, Teresa de Ahumada



y María de Yepes, ambas pertenecientes a la Orden del Carmen, una petición del Cielo: fundar un convento de su misma Orden que observase la Regla Primitiva, sin mitigación. El intento de ambas será, en palabras de Santa Teresa de Jesús, que “se guardase esta Regla de Nuestra Señora y Emperadora con la perfección que comenzó” (*Camino* 3, 5).

Si es cierto que “el Carmelo es todo de María”, podría decirse que este Carmelo en concreto lo es más, si cabe, pues la Inmaculada Madre de Dios, a cuyo amor y servicio está dedicada de modo especial la Orden del Carmen, fue quien pidió la fundación de este Monasterio de Carmelitas Descalzas de Alcalá de Henares. Y María de Jesús Yepes fue el instrumento elegido por Ella para llevar a cabo sus deseos.

María de Jesús Yepes, Fundadora

Poco se sabe de los primeros años de vida de María de Jesús Yepes, fundadora de este Monasterio, si no es que nació en Granada en 1522, y que era hija de un relator de la chancillería de la ciudad. Habiendo contraído matrimonio, muy pronto

quedó viuda y sin descendencia, entregándose ya sin trabas a la vida de oración y penitencia.

Ingresó después en el Monasterio de La Encarnación, de Granada, de Carmelitas Calzadas, y, siendo aún novicia, en septiembre de 1560 se le apareció por tres veces la Santísima Virgen, pidiéndole fundase un convento de su misma Orden Carmelita, pero que observase la Regla Primitiva sin mitigación; lo mismo que le pidió el Señor a Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús

en Ávila en el mismo mes y año, como la misma Santa dirá en el capítulo 35 del *Libro de la Vida*.



Madre María de Jesús Yepes

María de Yepes, después de consultarlo varias veces con su confesor y recibir su aprobación, se dispuso a poner por obra los deseos de la Virgen, sin olvidar que la Madre de Dios le había pedido fuese a Roma a conseguir el Breve del Papa para poder fundar.

A pie y descalza

Después de abandonar el Monasterio y vender sus bienes, se vistió el hábito de beata de la Orden del Carmen y emprendió su peregrinación a Roma, a pie y descalza, armada de su confianza en Dios y en su Santísima Madre. Enfermó en el camino, y al llegar a Gandía fue recibida en el Palacio del Duque, quien, con su gran caridad, le dio hospedaje en su casa y se encargó personalmente de hacer las curas a la peregrina, movido de su piedad y de la devoción que le daba la gran fortaleza y confianza en Dios de aquella valiente mujer.

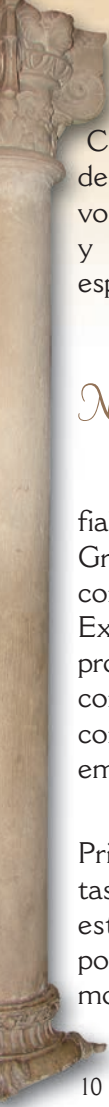
Prosiguió María de Yepes su camino, y alcanzó al fin la meta de su peregrinación: la ciudad eterna. Después de tan largo caminar a pie y descalza, a su paso iba dejando huellas de sangre en el pavimento, y el Papa Pío IV, enterado de que

aquella singular peregrina pretendía obtener una audiencia, la recibió personalmente, exclamando al verla: *¡Varonil mujer! Hágase lo que pide*. Expuso María de Yepes ante el Sumo Pontífice el motivo de su peregrinación, pidiéndole humildemente tuviese a bien concederle el Breve para fundar el Monasterio que la Virgen le había pedido, a lo cual accedió complacido el Papa. Los historiadores encuadran este encuentro en los primeros meses de 1561.

Ya en posesión del anhelado Breve pontificio, y después de haber pasado unos meses, por dispo-



Breve otorgado por S. S. Pío IV a María de Yepes para la fundación de este Monasterio.



sición del Santo Padre, en el Monasterio de Carmelitas Mantuanas para informarse acerca de la Regla Primitiva que pretendía abrazar, volvió a reanudar su peregrinación, de nuevo a pie y descalza, hacia su Granada natal, donde la esperaban no pocos trabajos.

Negativa en Granada

Una vez en su poder el Breve pontificio, confiaba en que todas las puertas se le abrirían en Granada para poder llevar a cabo la fundación del convento, pero no le iba a resultar tan fácil. Exponer al Arzobispo, Don Pedro Guerrero, su propósito de fundar, y levantarse todo el pueblo contra ella, fue todo uno; incluso amenazaron con azotarla públicamente si no desistía de su empeño.

Y todo porque, según lo pedía la Regla Primitiva, pretendía fundar un convento sin rentas, en pobreza total, y las gentes de la ciudad no estaban dispuestas a admitir más conventos pobres, pues su caridad no les permitía dejar a las monjas morir de hambre y esto era motivo de que el pan escasease en sus propios hogares.

No era, pues, en Granada donde quería Dios que fundase aquel convento. Llevando su gran preocupación a la oración, recibió luz del Cielo y emprendió de nuevo el camino, siempre a pie y descalza, esta vez hacia la Corte de Madrid, donde esperaba encontrar ayuda y amparo entre la nobleza.

Doña Leonor de Mascareñas

En Madrid, probablemente en los primeros meses del año 1562, dispuso Dios el encuentro de María de Yepes con Doña Leonor de Mascareñas, dama de la reina Doña Isabel de Portugal, que la había traído de allí con ella cuando vino para contraer matrimonio con el Emperador Carlos I de España y V de Alemania. Era tal




Doña Leonor
de Mascareñas

la confianza que la Reina depositaba en Doña Leonor, que había sido aya del que en aquel momento era Rey en España, Felipe II.

Era esta ilustre señora un alma de Dios, que, habiéndose sentido llamada a consagrarle su vida, no había podido menos que atender a los ruegos del Rey Carlos I, que la rogaba no diera aquel paso y, en cambio, dedicase su amplia fortuna a la fundación y ayuda de Monasterios. Así lo hizo Doña Leonor, teniendo una gran oportunidad para desplegar su dilatada caridad en este encuentro con María de Yepes.

Habiendo sido informada por la beata carmelita de su ardiente anhelo de llevar a cabo los deseos de la Santísima Virgen fundando un convento, para el cual ya contaba con el Breve pontificio que lo autorizaba, ofreció Doña Leonor a María de





Yepes sus casas de Alcalá de Henares, que contaban con capilla, ornamentos y una imagen de Nuestra Señora de la Concepción. Sólo puso por condición que la Titular del Monasterio fuera la Purísima Concepción, para que no se perdiera la gran devoción que tenían los alcalalinos hacia este misterio mariano, venerado en su capilla. María de Yepes aceptó la propuesta.

Se encontró María de Yepes también en la Corte con el jesuita Padre Gaspar de Salazar, que había estado predicando la Cuaresma para la Princesa Doña Juana de Austria, hermana del Rey Felipe II, y que había sido confesor de Santa Teresa de Jesús en Ávila. Él la informó de que la Santa también pretendía fundar un convento según la Regla Primitiva.

Interesada en verla, el jesuita le indicó que doña Teresa de Ahumada, que aún era Carmelita Calzada del Monasterio de La Encarnación de Ávila, se encontraba en esos momentos en Toledo, en el palacio de Doña Luisa de la Cerda, cumpliendo una obediencia de sus superiores. Y María de Yepes rodeó unas leguas y se dirigió a Toledo, como siempre a pie y descalza, al encuentro de Santa Teresa.

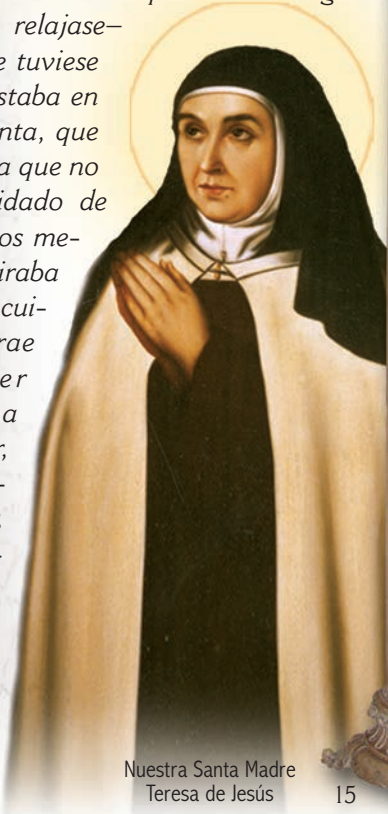
Quince días en Toledo

Toledo fue el escenario de aquel encuentro providencial entre Teresa de Ahumada y María de Yepes en la primavera de 1562, las dos movidas por el Señor y la Santísima Virgen para llevar a cabo una misma obra. Este acontecimiento tiene una cronista de lujo que es la misma Santa Teresa, quien, salpicando el relato de elogios hacia la virtud de la beata granadina, lo cuenta así en el capítulo 35 de su *Libro de la Vida*:

Pues estando con esta señora que he dicho, adonde estuve más de medio año, ordenó el Señor que tuviese noticia de mí una beata de nuestra Orden, de más de setenta leguas de aquí de este lugar, y acertó a venir por acá y rodeó algunas por hablarme. Háblala el Señor movido el mismo año y mes que a mí para hacer otro monasterio de esta Orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenía y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie y descalza.

Es mujer de mucha penitencia y oración, y hacía la el Señor muchas mercedes, y aparecí-dola nuestra Señora y mandádola lo hiciese. Hacíame tantas ventajas en servir al Señor,

que yo había vergüenza de estar delante de ella. Mostróme los despachos que traía de Roma y, en quince días que estuvo conmigo, dimos orden en cómo habíamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé, no había venido a mi noticia que nuestra Regla —antes que se relajase— mandaba no se tuviese propio, ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento a que no tuviésemos cuidado de lo que habíamos menester, y no miraba a los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita mujer, como la enseñaba el Señor, tenía bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado a



leer las Constituciones, ignoraba. Y como me lo dijo, parecióme bien, aunque temí que no me lo habían de consentir [...]. En fin tenía flaca la fe, lo que no hacía esta sierva de Dios. (Libro de la Vida, cap. 35, nn. 1-2)

Pasaron, pues, juntas quince días, en los cuales trataron de cómo habían de hacer estos Monasterios. Santa Teresa de Jesús fundó el convento de San José de Ávila el 24 de agosto de 1562, dieciocho días antes que el que fundará María de Jesús en Alcalá, siendo este Carmelo Complutense el segundo Monasterio de Carmelitas Descalzas.

La Fundación del Monasterio

Al partir de Toledo, María Yepes se dirigió ya a Alcalá de Henares, para disponer el nuevo convento en las casas que Doña Leonor de Mascaññas le había cedido con tanta caridad. Pronto se le unieron dos jóvenes y fervorosas com-

pañeras dispuestas a abrazar aquella vida de oración y penitencia tan exigente. Después de pasar unos meses, cuando hacía dos años que la Santísima Virgen había pedido esta fundación, se decidieron a dar por comenzada la vida monacal el 11 de septiembre de 1562, como quedó constatado, por mano del notario, en la primera página del *Libro de la Fundación*, que se guarda como un tesoro en el archivo de este Monasterio, con este sencillo apunte:

Venimos a este monesterio María de Jesús y Polonia de Santo Antonio y Juana Bautista, a once días del mes de septiembre del año del Señor de mil y quinientos y sesenta y dos años, y venimos a servir a la gloriosísima Madre de Dios, Nuestra Señora del Monte Carmelo, lo cual todo sea para el servicio de Dios Nuestro Señor. Amén.

La fundadora, María de Yepes, que en religión tomaría

el nombre de María de Jesús, tenía entonces 40 años, y era natural, como ya se ha dicho, de la ciudad de Granada. De sus dos primeras compañeras no se sabe de dónde eran, sólo que Polonia de San Antonio tenía 18 años y Juana Bautista 16.

La tradición oral de la Comunidad nos ha transmitido una sencilla anécdota de aquel primer día. Y es que, animadas como venían a abrazar una vida tan austera y pobre, viviendo una auténtica caridad unas con otras, y hallándose aquel día con que tenían un solo huevo para comer las tres, no teniéndose cada una por



Antigua cocina del Monasterio, en la cual guisó Santa Teresa de Jesús.

la más necesitada y queriendo ceder su parte a las demás, sobró el huevo entero, y con aquel manjar de caridad quedaron alimentadas el día de la fundación.

Muy pronto empezarían a llegar nuevas vocaciones, las primeras de Alcalá de Henares, que junto con las tres fundadoras, serían las piedras fundamentales sobre las que se cimentase el edificio de la más fiel observancia de la Regla Primitiva del Carmen.

Vida carmelitana

En el nuevo Monasterio de la Purísima Concepción comenzaron sus primeras moradoras a vivir con gran fervor la vida propia de Carmelitas Descalzas, que consistía en imitar a los primeros ermitaños del Monte Carmelo, pero adaptando ese género de vida a un convento de monjas de clausura, como bien había aprendido María de Jesús en su encuentro en Toledo con Nuestra Santa Madre Teresa.

La soledad, la oración, el silencio, los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, la generosa penitencia, los largos ayunos, que la Regla pres-



cribe... todo ello comenzó a enlazarse perfectamente con la vida en común, el trabajo en la celda y un ambiente familiar y alegre muy propio en los nuevos con-



Celda de una Carmelita Descalza

ventos de la Descalcez. Esta vida, ofrecida por la Iglesia, por la santidad de los sacerdotes (los *capitanes de la Iglesia*, que dice Nuestra Santa Madre) y por la salvación de las almas, es, en palabras de Nuestra Santa Madre Teresa, *un cielo si lo puede haber en la tierra, para quien se contenta de contentar a Dios y no hace caso de contento propio*.

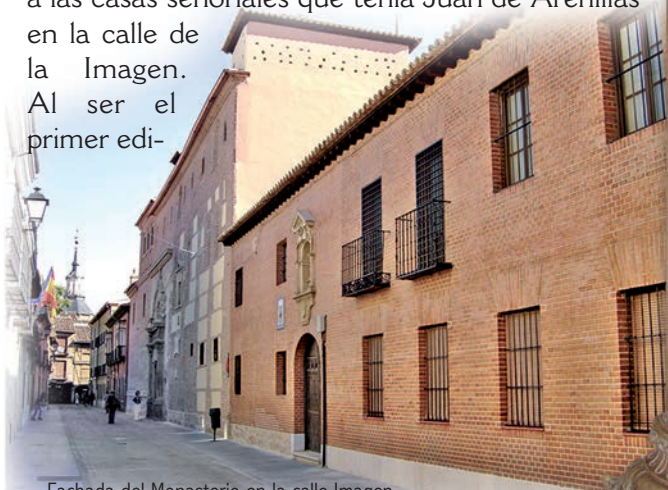
Revestidas las Carmelitas Descalzas del hábito de Nuestra Señora, y tomando como modelo a imitar la vida de la Madre de Dios en la tierra, en los Carmelos, “palomarcitos de la Virgen”, se procura reproducir las virtudes que se practicaron en la casita de Nazaret, llevando a cabo, como allí se hizo, un apostolado misterioso y fecundo en frutos de santidad para las almas.

El estilo de vida que Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús implantó en este Carmelo (como en todos los que ella iba fundando), y la guar-

da de las Constituciones que ella dejó a la Comunidad, han llegado hasta nuestros días por la fidelidad con que sus hijas los han guardado de día en día durante más de cuatro siglos.

Se cambia el Monasterio a la calle de la Imagen

Las casas que donó Doña Leonor de Mascareñas para el convento estaban sitas en la calle de la Victoria, y allí estuvo instalado el nuevo Monasterio hasta el año 1576, en que se trasladó a las casas señoriales que tenía Juan de Arenillas en la calle de la Imagen. Al ser el primer edi-



Fachada del Monasterio en la calle Imagen.
Entrada al convento y a la iglesia



Portada de la iglesia del Monasterio, de estilo típicamente plateresco, con pilastras y friso de piedra labrada, decorado con relieves de motivos figurativos e impregnados de movimiento. En el centro del friso dos angelotes sostienen un blasón, que en un principio fue el escudo de armas de Arenillas y que más tarde fue sustituido por el de la Orden del Carmen Descalzo. Corona todo el conjunto una imagen de piedra de la Purísima Concepción, Titular del Monasterio.

ficio pequeño para las necesidades de la Comunidad, y al pretender el ilustre vecino Bartolomé de Santoyo (de la Cámara del Rey Felipe II y su guarda-joyas) dotar muy bien el convento si se le permitía tener una tribuna y una puerta de libre acceso a la iglesia, hecho que atentaría contra el recogimiento del Monasterio, la Madre María de Jesús consideró

lo más conveniente el traslado del convento.

Doña Leonor autorizó complacida la venta de sus casas para la adquisición de las nuevas, que llegaron a manos de las monjas por un caso muy



Escalera de piedra, obra de Alonso Covarrubias, de tipo claustral. La barandilla es de piedra labrada formando un enrejillado. Aparte de su valor artístico, la Comunidad la conserva como una reliquia, pues por ella pasó Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús.

pintoresco. Estas casas de la calle Imagen, que habían pertenecido a Don Juan de Arenillas, rico hacendado de esta ciudad, las apostó él o algún heredero suyo una noche en una partida de naipes, jugándole la suerte una mala pasada, pues las perdió. Con el tiempo, vinieron a ser posesión de Doña Luisa Muñatones, quien, enterada de que el Monasterio buscaba nueva ubicación, ofreció las casas a la Madre María de Jesús por muy bajo precio, 2800 ducados, de a 375 maravedís cada ducado.

Así, en febrero de 1576 se trasladó la Comunidad a su nuevo convento, cuyo aspecto señorial aun hoy puede admirarse en la portada de la iglesia y, dentro de la clausura, en el artístico artesonado de madera, las columnas con capiteles labrados, algunos de los cuales ostentan el escudo de armas del Marqués de Lanzarote; y la escalera de piedra, obra de Covarrubias, por la que pasó Santa Teresa de Jesús, motivo por el cual, cada vez que las monjas subimos por ella, besamos el último peldaño en recuerdo del paso de Nuestra Santa Madre por este Monasterio.

Detalle del friso, de fino esgrafiado, en el que puede apreciarse el escudo de armas del Marqués de Lanzarote.





Vista general y detalle del artístico artesanado, labrado en madera, que cubre la escalera de piedra.

Venidas de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús



La vida en el recién fundado Monasterio, además de ajustarse perfectamente a la observancia de la Regla, era extremadamente penitente, pues todas intentaban imitar, llenas de fervor, el espíritu de gran mortificación de la fundadora. Este exceso de rigor, preocupó a Doña Leonor de Mascareñas, quien, al hospedarse Santa Teresa de Jesús en su casa de Madrid, la pidió, como ya tenía hablado con el Prelado de Toledo, que viniera a poner la observancia como lo iba haciendo en los conventos que ella fundaba. Y, gustosa la Santa de tal ocasión, llegó a este Monasterio, por primera vez, a la caída de la tarde del 21 de noviembre de 1567.

En Alcalá de Henares volvieron a encontrarse estas dos grandes mujeres. La Madre María de Jesús, que era la Priora de este convento, con profunda humildad entregó a la Santa Madre Teresa de Jesús las llaves del Monasterio y, con ellas, el gobierno tanto material como espiritual de esta Comunidad. Estuvo algo más de tres meses Santa Teresa de



Jesús siendo Priora de este Monasterio. Entregó a la Comunidad las Constituciones, escritas de su puño y letra, para observarlas igual que se vivían en los dos conventos que había fundado (San José de Ávila y Medina del Campo), que siempre se han guardado con fidelidad en la Comunidad. También suavizó el rigor de la penitencia, aunque María de Jesús y Polonia de San Antonio, pidiendo a la Santa licencia, perseveraron en aquel rigor hasta la muerte, pues así Dios se lo pedía a ellas.

Por orden de su confesor y cumplida su misión, dejó Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús este Monasterio el 9 de marzo de 1568, en los días en

que las reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor, patronos de la ciudad,

regresaban a Alcalá de Henares desde Huesca, después de una larga ausencia. La Santa alude a ello en su carta al P. Gaspar Daza, del 24 de marzo siguiente.



Celda que ocupaba la penitente fundadora, Madre María de Jesús, descansando bajo el hueco de la escalera sobre unos sarmientos. Hoy está convertida en oratorio.



La segunda vez que vino Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús a este Monasterio fue en el mes de junio de 1569. Viniendo de la fundación de Toledo, después de pasar en Madrid unos días en el Monasterio de las Descalzas Reales, hizo un alto en el camino para pasar varios días y descansar en esta Comunidad tan querida para ella. Después continuó su camino hacia Pastrana, donde iba a fundar un nuevo convento, importunada por la Princesa de Éboli.



Celda que ocupó Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús la última vez que estuvo en la Comunidad, hoy convertida en oratorio-relicario, presidida por su imagen.



Vista interior del Monasterio

La tercera y última vez que estuvo la Santa Madre en este Monasterio en junio de 1580, la Comunidad ya se había trasladado a la calle de la Imagen, donde hasta el día de hoy permanece el Monasterio. Hacía poco más o menos un mes que había muerto la fundadora, María de Jesús, víctima del catarro universal que aquel año asoló nuestras tierras. También la Santa venía enferma, y el médico mandó que la sangraran, guardando la Comunidad con gran veneración durante siglos la jofaina donde se recogió su sangre, así como la mesa de nogal donde escribía y el tintero del que hacía uso. Lamentablemente todos estos entrañables recuerdos se perdieron en la guerra civil del año 1936.



Siempre encontró Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús cariñosa acogida en esta Comunidad, por lo que repitió sus visitas las veces que le fue posible; siempre que iba a Madrid, a la ida o a la vuelta paraba en el Carmelo de Alcalá de Henares, donde hallaba descanso entre estas hijas queridas, que la esperaban siempre con los brazos abiertos. El correr del tiempo y de las generaciones no ha podido borrar el entrañable recuerdo de sus visitas ni las huellas que quedaron de su paso por la Comunidad y que aún se perciben en cada rincón del Monasterio.

El correr de los siglos

Tras los primeros años, en que se consolidó el Monasterio, siguió una época en que de él salieron varias fundaciones de Carmelitas Descalzas: en 1594, Arenas de San Pedro (Ávila), que después se trasladó a Guadalajara, siendo su titular San José; en el mismo año 1594, el convento de Nuestra

Señora de las Vírgenes en Guadalajara; en 1628, en Plasencia, el convento de Nuestra Señora de la Santísima Trinidad; y en 1670, el convento de La Encarnación, de Boadilla del Monte (Madrid).

Un acontecimiento para destacar fue el ocurrido en diciembre de 1808, en que, con motivo de la invasión francesa, tuvo que abandonar la Comunidad el Monasterio, refugiándose en casa de la familia de una de las Hermanas en el cercano pueblo de Morata de Tajuña, donde permanecieron unos tres meses. Los franceses saquearon



Celdas de las monjas

el convento, pero no pudieron penetrar en la sacristía, pues la imagen de la Purísima Concepción, allí escondida, despedía un fuerte resplandor que les impresionó sobremanera.

En 1835, cuando la Desamortización de Mendizábal, las nuevas leyes del Gobierno inquietaron no poco a todas las religiosas, y, aunque la Comunidad no tuvo que abandonar el Monasterio, sin embargo fue expropiada de todos sus bienes, quedando en gran pobreza.

Durante la guerra civil de 1936 también hubo de ausentarse la Comunidad del Monasterio, por orden de los Prelados. Aunque quisieron permane-





Refectorio del Monasterio

cer todas unidas no fue posible, por la persecución tan terrible que tenían. Tuvieron que refugiarse las monjas donde la caridad de sus familiares o bienhechores les permitía hacerlo, pasando la mayoría grandes trabajos, persecuciones y cárceles, situación que puso a prueba e hizo resplandecer lo heroico de sus virtudes. Cuatro religiosas, entre ellas la Madre Priora, murieron durante la guerra, si bien no asesinadas por odio a la religión, sí de los sufrimientos que les ocasionó la terrible persecución. Duró esta ausencia desde el 21 de julio de 1936 hasta el 15 de abril de 1939, en que, a su regreso al convento, lo encontraron todo destrozado, pues en el edificio se habían albergado las tropas del “Campesino”. Con grandísimo sacrificio y trabajo fueron restaurando poco a poco el Monasterio, cuya restauración ha durado años.



Hijas ilustres de esta Casa

MADRE ANA DE SAN JERÓNIMO: Fue esta religiosa muy querida de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús. Hija por ambas partes de familias nobles de Alcalá, entró en esta santa casa el 28 de octubre de 1562, cuarenta y ocho días después de la fundación, cuando contaba 15 años de edad. Fue muchos años Priora. Cuando vino la Santa Madre a esta Comunidad por vez primera, tenía la Madre Ana 20 años y Nuestra Santa Madre quedó prendada de la virtud, talento y prudencia de esta Hermana, diciendo que la gustaría llevarla a las fundaciones, aunque comprendió las explicaciones de María de Jesús, que le

era muy necesaria en los principios de este Monasterio. Fue alma muy extraordinaria, observante y trabajadora, de pocas palabras, pero muy afable y oportuna, con una gracia especial para recrear a las Hermanas. Era muy amante de la observancia, y sabía inculcar a las novicias el amor a la Regla y Constituciones, que las empujaba a guardarlas con gran perfección. Murió en los últimos días de marzo de 1634, con 87 años de edad, siendo Priora de la Comunidad, y tras su muerte concedió muchas gracias.



Retrato de la Madre Ana de San Jerónimo

MADRE MARÍA DE LOS REYES: Esta Madre, natural de Alcalá, entró en esta casa el 8 de noviembre de 1562. Fue religiosa muy observante y de mucha caridad. Como entró muy jovenci-

ta, contaban sus coetáneas que Nuestra Santa Madre solía besarla en la frente cuando la veía; y en una ocasión que la Hermana tenía una gran llaga en el pie, contaba ella misma que la Santa Madre la puso un poquito de saliva, se la

besó y al punto sanó. Esta religiosa fue muy inteligente, virtuosa y cabal, de gran provecho para la Comunidad. Estuvo treinta años ciega, llevándolo con mucha paciencia, además de otras muchas enfermedades que sufrió con heroica virtud y alegría. Murió con grandes llagas en pecho y garganta. Alma de oración profunda, el Señor la regaló con músicas del Cielo, y a veces se trasponía y oía los sábados cantar la Salve a Nuestra Señora, y un Niño de gran hermosura tocaba música. Murió de 80 años, en 1633, dejando muy buenos ejemplos en la Comunidad.



Vista del patio central y el claustro alto

MADRE LUISA DE BELÉN: Fue Madre Luisa hermana de Don Miguel de Cervantes. Nació en Alcalá de Henares, del cristiano matrimonio formado por Don Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas, llamándose en el siglo Luisa de Cervantes y Saavedra. Entró en el convento el 11 de febrero de 1564, a los 18 años de edad, siendo religiosa de grande espíritu, prudencia, oración y penitencia, y resplandeciendo en el ejercicio de todas las virtudes. Gozó y admiró la doctrina y virtudes de Nuestra Santa Madre las veces que estuvo en esta Comunidad. Fue varias veces Priora. Murió en el año 1623, de 77 años de edad, llena de virtudes y con gran edificación de la Comunidad.



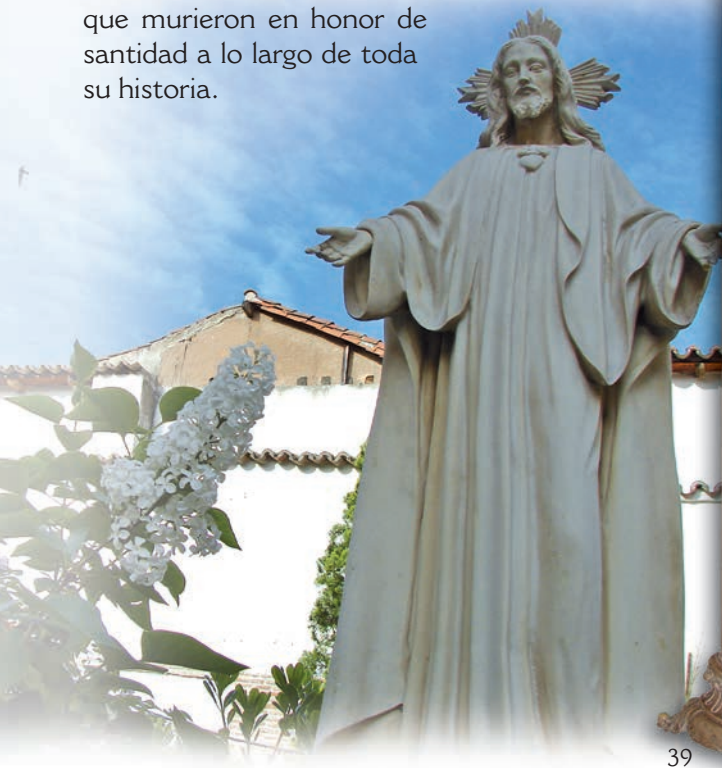
Biblioteca del
Monasterio



MADRE CATALINA DE BELÉN: En los últimos días del mes de mayo de 1633 tomó el santo hábito Catalina de Belén. Murió el 13 de abril de 1688, de 68 años de edad. Religiosa de grandes prendas naturales y extraordinaria virtud. Fue muy observante de las Reglas y Constituciones, que guardó e hizo guardar, pues fue varias veces Prelada; estimulaba a las monjas con su ejemplo y virtud a seguir con ahínco la senda que nos trazaron nuestros Santos Padres Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Muy caritativa y afable, entró en religión a los 14 años. Tuvo enfermedad muy penosa, que llevó con mucha paciencia y amor. Antes de

morir avisó de su muerte, que fue muy santa. Fue historiadora de la Comunidad, y a ella debemos muchas noticias de nuestras primitivas.

Por no alargar más esta breve reseña, se dejan de poner otras muchas hijas de esta Santa Casa que murieron en honor de santidad a lo largo de toda su historia.





El elogio de Santa Teresa

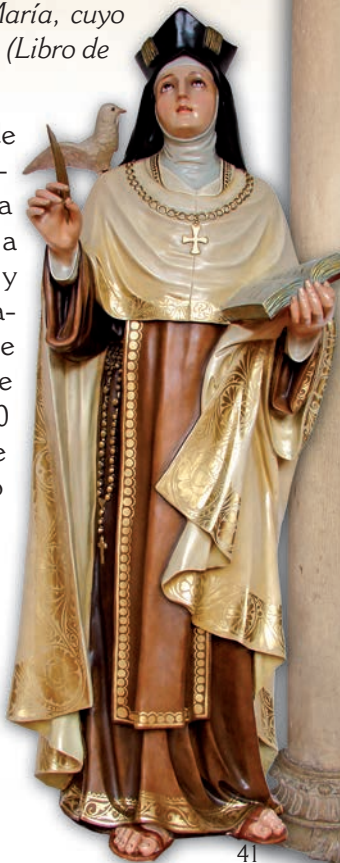
Santa Teresa de Jesús, en su Libro de la Vida, hace una segunda alusión a este Monasterio al terminar de relatar la fundación del primer convento, San José de Ávila, como queriendo unir la memoria de ambos conventos, cuyos principios se funden en un mismo momento de la historia. Este breve párrafo constituye un merecido elogio de aquellas primeras monjas que dieron forma a esta Comunidad de Carmelitas Descalzas de Alcalá de Henares:

“La otra casa que la beata que dije procuraba hacer, también la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta con-

tradición ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda religión, conforme a esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen María, cuyo hábito traemos, amén". (Libro de la Vida, cap. 36, n. 28)


Valgan estas palabras de estímulo a las monjas presentes y venideras para seguir viviendo en fidelidad a la Regla y Constituciones, y haciendo honor a estas palabras de su Santa Madre Teresa de Jesús. Y sirva este breve recuerdo de los 450 años de historia de este Monasterio, de agradecido reconocimiento hacia aquellas almas grandes que Dios escogió para ser cimientos de esta Comunidad.

*Misericordias Domini
in aeternum cantabo*





Presbiterio de la iglesia del Monasterio



“¡Mirad, mirad mis hijas la mano de Dios!... De cuantas maneras lo que-ráis mirar entenderéis ser obra suya. No es razón que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costase la vida y la honra y el descanso, cuanto más que todo lo tenemos aquí junto. Porque vida es vivir de manera que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría que ahora todas traéis, y esta prosperidad que no puede ser mayor que no temer la pobreza, antes desearla. ¿Pues, a qué se puede comparar la paz interior y exterior con que siempre andáis? En vuestra mano está vivir y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedís a Dios lo lleve adelante y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia, si tenéis confianza en Él y ánimos animosos, que es muy amigo Su Majestad de esto; no hayáis miedo que os falte nada.”

(Santa Teresa de Jesús, Fundaciones 27, 2)



*“i*Mirad, mis hijas, los juicios de Dios y la obligación que tenemos de servirle, las que nos ha dejado perseverar hasta hacer profesión y quedar para siempre en la casa de Dios y por hijas de la Virgen...! ¡Plegue a Su Majestad que nos dé abundantemente su gracia... y que a todas nos ampare y favorezca para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio!”

(Santa Teresa de Jesús, *Fundaciones* 27, 10-11)

ÍNDICE


El Carmelo es todo de María	5
María de Jesús Yepes, fundadora	6
A pie y descalza	8
Negativa en Granada.....	10
Doña Leonor de Mascareñas	11
Quince días en Toledo.....	14
La fundación del Monasterio.....	16
Vida carmelitana.....	19
Se cambia el Monasterio a la calle de la Imagen.....	21
Venidas de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús.....	26
El correr de los siglos	30
Hijas ilustres de esta casa	34
El elogio de Santa Teresa.....	40



Sagrario e imagen de la Purísima Concepción que preside el retablo de la iglesia del Monasterio



Imagen de Nuestra Madre Santísima del Carmen
que se venera en la iglesia del Monasterio



*Este libro se terminó de imprimir
el día 11 de septiembre de 2012,
450º Aniversario de la
fundación de este
Monasterio*

L. D. V. M.



*“Pues tenéis tan buena Madre, imitadla
y considerad qué tal debe ser la grandeza de
esta Señora y el bien de tenerla por Patrona”*

(Santa Teresa de Jesús, Moradas III - 1, 3)